

## Por los caminos de la literatura

Adriana Rodríguez Pésico

SÜSSEKIND, Flora *Vidrieras astilladas. Ensayos críticos sobre la cultura brasileña de los sesenta a los ochenta*. Buenos Aires, Corregidor, 2003.

¿Cuál es la forma precisa para hablar de literatura? La pregunta desvela a todo aquel que ama el oficio de escribir. La crítica carioca Flora Süssekind intenta una respuesta: “Y, dicción periodística de un lado, modelo del tratado del otro, caminara en otra dirección: la del ensayo. La de un texto siempre en suspenso, en continua reflexión sobre quien lo escribe, sobre la propia forma, sobre sus objetos, su argumentación y sus presupuestos y cuya ‘voluntad de reflexión’, con las amenazas irracionales como fondo se impusiera, vaivén triple, como método crítico posible”. La apuesta al ensayo pretende esquivar tanto los facilismos del discurso periodístico cuanto los acentos engolados de la academia. Resume, por otra parte, una posición de escritura sostenida a lo largo de los trabajos, determina los tonos y señala el registro adecuado que combina el rigor informativo con la interpretación lúcida de textos representativos de la literatura brasileña de las décadas de 1960 a 1980.

Si, como dijo el uruguayo Rodó hace más de cien años, cuando abogaba por la construcción de una identidad latinoamericana, un pueblo grande es el que deja por legado una cultura, en estos momentos propicios a los intercambios regionales, resulta crucial expandir los diálogos atendiendo, más allá de los aspectos económicos, al área cultural. La colección *Vereda Brasil* que dirigen los críticos y profesores Maria Antonieta Pereira, Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar prueba que es posible, aún en las frágiles condiciones actuales, echar las bases de una cultura común. *Vidrieras astilladas*

es el sexto título de la colección que incluye *Escritos Antropófagos* de Oswald de Andrade, *Sátiras y maledicencias* de Gregório de Matos, *Vidas secas* de Graciliano Ramos, *Memorial de Aires* de Machado de Assis y *La araña* de Clarice Lispector, todo ellos con estudios de importantes críticos brasileños y argentinos.

*Vidrieras astilladas* recoge el material de *Literatura y vida literaria. Polémicas, diarios & retratos* (aparecido en los 80) y parte de *Papéis colados* (publicado en 1993). Los ensayos se internan en temas candentes de la historia literaria y la crítica cultural: las formas posibles en tiempos de dictaduras, las relaciones conflictivas o complacientes entre poesía y medios, las luchas por los lugares de la crítica, las búsquedas de los discursos de legitimación, los encuentros y desacuerdos entre la producción literaria y las reglas del mercado. Como en libros anteriores y desde su *Tal Brasil, qual romance?*, Süssekind persevera en la idea de que escribir es un modo de intervención.

*Literatura y vida literaria* traza un panorama cultural de los años de dictadura en una trama que teje las políticas estatales con las respuestas, los acatamientos y las resistencias a dichas políticas. La autora desecha análisis esquemáticos del papel de la censura al tacharla de simple personaje, que, sólo pocas veces, juega el rol de primer protagonista en la vida literaria nacional. Los argumentos se tornan densos al sostener que “la censura deja de ser una explicación suficiente y se percibe que ella misma es apenas uno de los personajes creados en las últimas décadas. Y un personaje quizá no

tan poderoso como se imaginaba”. A partir de estas premisas, Süssekind describe diversas estrategias culturales de control, que pasan por el cultivo de una estética del espectáculo, siguen con políticas represivas que usan la coartada de señalar los custodios del patrimonio nacional y terminan en una seductora maquinaria de incentivos y cooptaciones. Las articulaciones entre la esfera del Estado y la esfera estética plasman en juegos complejos y sutiles que requieren, de parte de la cultura, cambios rápidos de posiciones o metamorfosis súbitas que le permitan sortear las trampas que le tiende el enemigo. Con argumentaciones llenas de matices y sutilezas, se examinan aquellos debates de la época que, aunque aspiraron a la oposición, terminaron siendo funcionales al régimen como las cuestiones desatadas en torno al nacionalismo, los embates contra las teorías “foráneas” (en especial, el estructuralismo francés y el postestructuralismo) o el caso de las “patrullas ideológicas”. En la misma dirección, pone en foco algunas textualidades que sostienen la lógica perversa de la censura duplicándola - como las variaciones de la literatura verdad o la apelación a los recursos naturalistas- mientras destaca otras textualidades que, optando por soluciones estéticas inusuales, minan el pensamiento hegemónico y movilizan formas eficaces de cuestionamiento.

El capítulo “Ahora soy profesional” -que cita un verso de *A teus pés* de Ana Cristina César- describe los cambios drásticos en las condiciones de producción que suceden en 1980. Mientras que los escritores se profesionalizan deben enfrentar los peligros que instala el predominio del mercado. Ganar dinero con la literatura naturaliza la idea de que el libro, más que objeto cultural, es sólo una mercancía. Por eso, recelosa de las bondades de la lógica del consumo, Süssekind toma partido y esboza las tareas de la crítica futura: “actuar como un ‘no-semejante’, capaz de mirar con desconfianza las banalizaciones impuestas por las leyes

del mercado a la producción literaria y a un intelectual constantemente impulsado a convertirse él mismo en mercadería vendible o en simple muchacho-propaganda”.

La polémica como matriz productiva asoma en “Reseñas, tratados y ensayos. La formación de la crítica brasileña moderna”, artículo que explora distintas imágenes del crítico en sus diferentes vinculaciones con el mercado editorial, la industria cultura, y las instituciones académicas. Se trata de responder a una pregunta fundamental como es la de la autoridad del discurso; o, mejor, se trata de establecer quién tiene el derecho de hablar acerca de la literatura. Un estilo conciso y claro rastrea cuarenta años de historia a través de “la figura mutante del crítico brasileño moderno: cronista, periodista, *scholar*; profesor, teórico, ensayista se suceden y a veces conviven en papeles diversos”. Para lograr el montaje de los enfrentamientos, la autora se vale de nombres de peso en el campo cultural, que operan como

íconos saturados de referencias. Las posiciones político-culturales se escriben con mayúscula y surgen de la confrontación —entre Antonio Candido y Oswald de Andrade, en 1943, entre Afrânio Coutinho y Alvaro Lins, en la década de 1950— o de la comparación, por ejemplo, entre la posición autonómica de Afrânio y el método dialéctico de Candido.

Las últimas páginas hacen un balance somero del 60 y del 70, *años universitarios*, según el texto, en que los discursos de los crítico-*scholars* se encierran dentro de los límites de los campus. En el largo proceso de altercados entre el periodismo y la academia, a principios de 1970, se produce la revancha del periodismo que impugna la oscura jerga profesoral y clama por los derechos del “lector medio” mientras entona cierta nostalgia por una prosa brillante, pariente próxima de la crónica. “Disparen sobre la teoría” parecería ser la orientación de la década de 1980. Desde el momento presente de la escritura, Süsskind

preve la reedición de la querrela entre *scholars* y periodistas. Y entonces, para salir de la encrucijada, propone el camino del ensayo. La elección parece adecuada y recuerda las palabras de Adorno en “El ensayo como forma”. Tal vez convendría que el discurso crítico tuviera memoria suficiente como para actualizarlas en el instante de empezar su tarea: “Como la mayoría de los términos que sobreviven históricamente, la palabra *ensayo*, en la que se unen la utopía del pensamiento —dar en el blanco— con la conciencia de la propia falibilidad y provisionalidad, da una información acerca de la obra en cuestión, que es tanto más de tener en cuenta cuanto que no lo hace programáticamente, sino como caracterización de la intención tanteadora”. Después de todo, los tanteos son un modo elemental de la experiencia.

Adriana Rodríguez Pérsico es profesora de Teoría y Análisis Literario en la Universidad de Buenos Aires.



## Drummond com sotaque portenho

ANDRADE, Carlos Drummond de. *100 poemas*. Edição Bilingue. Organização e tradução de Manuel Graña Etcheverry. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2002. 410p.

No final da década de 1960, quando estudava Letras, na *Facultad de Filosofía y Letras* da *Universidad de Buenos Aires*, o português era um idioma ignorado. No Instituto de Língua e Literaturas Neolatinas, podíamos estudar a língua ou a literatura romena, mas não havia nenhuma possibilidade de abordar a tradição lusobrasileira. Circulava, nessa época, através das palavras de certos historiadores nacionalistas, o conceito de que o Brasil era “nosso inimigo tradicional”, baseado em antigas disputas políticas,

econômicas e territoriais. Por outra parte, nesses anos, o antigo hábito hispano-americano de olhar para a Europa estava mudando. Nossa mira, então, apontava para o interior de *Nuestra América*, um continente que, sem dúvida, falava castelhano.

Provável efeito residual da diáspora latino-americana, o interesse da América Hispânica pelo Brasil (e vice-versa) se intensifica a partir dos anos 80, e vem, desde então, aumentando. Constatação inegável desse intercâmbio é a bela edição bilíngue dos poe-

mas de Drummond, traduzidos para o castelhano, por seu genro, Manuel Graña Etcheverry, publicada pela Editora UFMG, em comemoração ao centenário do nascimento do poeta. A publicação é também um dos resultados do Projeto de Pesquisa Márgenes/Márgenes, que reúne as Universidades Federais de Minas Gerais e da Bahia, a Universidad Nacional de Mar del Plata e Universidad de Buenos Aires, com o apoio da Fundação Rockefeller.

Maria Julieta, filha única de Drummond, foi viver em Buenos